

Sale
TODOS LOS JUEVES
y casi
TODOS LOS DOMINGOS
—
DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Ruxó
—
ESTE NÚMERO
MONUMENTAL
SE VENDE
á 50 céntimos
de peseta.

SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 pías; 6 meses;
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



ORGANA POLITICA DEMOCRATICA

MADRID 30 DE DICIEMBRE DE 1883.

Certámen de LA BROMA

Los escritores cuyos artículos fueron elegidos en el certámen abierto para formar el libro CACHIVACHES DE HOGAÑO, han tenido la buena suerte de obtener premio en el último sorteo de la Lotería Nacional; unos en el núm. 14.338, y otros en el 29.747, ambos premiados con 2.500 pesetas.

Las personas que no querían convencerse de la verdad de nuestro ofrecimiento, pueden dirigirse á los señores D. LUCRECIO MESTON (Pizarro 6), D. ANGEL MARIA SEGOVIA y D. FRANCISCO SERRANO DE LA PEDROSA, que residen en Madrid, y sabrán cuánto han cobrado estos señores por sus pequeños trabajos.

LA REDACCION.

A NUESTROS ABONADOS EN MADRID.

Los que deseen renovar sus abonos y los que hagan nueva suscripción POR SEIS MESES (pesetas 5), tendrán derecho al regalo de un ejemplar del libro LOS CACHIVACHES DE HOGAÑO, que se venderá á 3 pesetas en las librerías.

El libro llevará 12 cromos; se publicará dentro del semestre, y será entregado á domicilio, como se ha hecho con el ALMANAQUE.

CORREO DE PROVINCIAS.

Desde 1.º de Enero, toda la correspondencia y valores se dirigirá á nombre del DIRECTOR DEL PERIÓDICO, no respondiéndose de cartas ni libranzas que vengan con otras señas.

Queda suprimido todo servicio á los agentes que antes del 10 de Enero no estén al corriente en sus pagos.

R. P. B.

Explicación del cromo.

El primer monigote á mano izquierda, es Pi, á su lado se encuentra el general SERRANO; después viene la Santísima Trinidad, que son BERANGER, GARCIA SAN MIGUEL y MORET; el de la pitima es RUI-GOMEZ, que no dá pie con bola en cuestiones diplomáticas; PUIGCERVER es la chula que se halla detrás del Kxemo. Sr. D. ANTONIO, el monstruo, el cual se extasia ante la perspectiva del pavo que LOPEZ DOMINGUEZ lleva para su tío, amen de otras bagatelas; ROMERO ROBLEDÓ es el chulo del barrio que esta entre los antes citados; SAGASTA es el lipendi que con los bolsillos del chaleco en la mano, dice al pobre VENANCIO que perdona por Dios; el de los pantalones negros es SARDÓAL, que aunque parece que sopla no mete bulla; el del gaban amarillo es CURSTA, el que dejó á la Hacienda del color de su gaban, es decir, de color climatérico; el de las cuerdas al hombro es PEPE-LUIZ, dispuesto á hacer cualquier mandao por treinta cuartos, (quien dice treinta cuartos dice una cartería); el gordo (y no el de la lotería) que está á su lado, es NIETO, el fosforito, quien desde la última crisis se ha puesto como un rollo de mantea; el Cupido de Llanes con GALLOSTRA del brazo y llevando á INCLANIN casi arrastrando, hacen las provisiones necesarias para las presentes Pascuas; PAVIA sigue metiendo bulla con lo del 3 de Enero; mi querido Director toma apuntes para el presente número; el chico de los quevedos es NIQUEÑA, el justiciero; y el polizonte ¿quién ha de ser? AGUILERA, con su correspondiente impermeable, lo cual no impide que le calen las aguas menores de MOYANO; el de las escobas es

A la Jota Jota
de la estudiantina,
que hay que barrer mucho
en las oficinas;

el de los pavos es BECERRA, no Armesto el de Zaragoza, pero casi... casi... el aragonés que está entre los sacos es HONESTO el pelon, dando la castaña á la izquierda; en los puestos se encuentra en primer término DUCAZCAL, con el histórico loro; después se halla el doctor DIAZ BENITO, que por más que se desgajita no logra resolver el expediente de la Necrópolis; más allá está OLMEÑO, el concejal, con el gran infundio (Abascal) el de la estatua de la Elocuencia, (que buena falta le hace, no la estatua, lo otro); luego verán ustedes á RUIZ ZOBRIILA, que los vende vivos y coleando, y por último está MARTINEZ LUNA, que ni cree ni mengua, ni es luna llena. Entre los antedichos personajes, se encuentran empezando de derecha á izquierda, MARTINEZ CAMPOS y el marino PAVIA y PAVIA, el primero de los cuales se está chupando el dedo y pensando en la colación, digo, en

la conciliación; ALONSO MARTINEZ, Cos-GAYON, GAMAZO MONTERO RIOS, VEGA ARMILLO, PAGO SHIVELA, ROMERO el de los girones de Monasterio, ALGETE y LINARES RIVAS; el de la pluma es BALAGUER; detrás está CAMPOAMOR, el de las doloras y su compinche PEPE ECHEGARAY; el que está entre las cubas es el del impuesto de cerillas; el robio de las gafas es LEON y CASTILLO; el de las gafas, DÁVILA; el de las naranjas doña EMILIA, y el último mono NÚÑEZ DE ARCE.

Un servidor de ustedes brilla por su ausencia, porque estos días, me he quedado en casa como Cachupín.

MERCACHIS.

SEMANA POLITICA

Los españoles, que somos la gente más descontentadiza del mundo, nos quejamos de que estamos mal gobernados. ¡Mire usted si será gana de ofender á Dios! ¿Cómo hemos de estar mal gobernados, cuando tenemos á la vez tres Gobiernos?

Tres, sí, señor, vaya usted contando:

Un Gobierno que preside D. Jose Posada, el de Llanes, y del que forman parte nueve ministros que nos cobran a razón de seis mil duros cada quisque, á más del gasto de los nueve coches. Este es un Gobierno de lujo, de muy buena vista y casi flamante.

Otro Gobierno; el directorio de la izquierda. Lo capitanea el capitán general duque de la Torre cuando está en Madrid; lo dirige D. Cristino Martos; le obedecen todos los diputados y funcionarios de la izquierda. Sus resoluciones tienen fuerza de anular las del otro Gobierno que cobra y firma.

Por último, lo que llamamos en el caló político fuerza parlamentaria: esto es, la mayoría de los diputados y senadores, y además todos los empleados no izquierdistas de la Nación, obedecen á un tercer Gobierno, casi más poderoso que los otros dos juntos; el D. Práxedes I, por la gracia de la fusión, rey de todos los calamares y señor de los centralistas, con derecho de porra y campanilla, el cual tiene su trono en la presidencia del Congreso, y sus vasallos en todos los Ayuntamientos, Diputaciones y comités constitucionales de España y sus Indias.

Claro está, que estos tres Gobiernos acabarán por andar á linternazos entre sí, porque los tres quieren ser obedecidos sin resistencia, y cada uno de ellos manda una cosa distinta que el otro.

Que el Gobierno de Posada, por ejemplo, manda un gobernador civil de su confianza á Sevilla, y á los fusionistas sevillanos no les gusta, por venir de quien viene. Pues mandan una comisión á D. Práxedes I, pidiéndole que les quite aquel gobernador. Y se lo quitará, ya lo verán ustedes.

Que hay necesidad de contestar por buena educación y cortesía al discurso que el Rey leyó al abrir las Cortes, para decirle cómo piensan éstas sobre la manera de dirigir el tinglado político. Se nombra una comisión para que escriba la contestación que se le ha de dar. Y lo primero que hacen los calamares que forman parte de ella, es pedirle á D. Práxedes un borrador de lo que se ha de escribir, para que vaya á gusto suyo.

Viene por otro lado el presidente de esa comisión, que se llama Becerra, y declara que la contestación debe ir á gusto de Moret y de Posada, para que resulte una cosa que no sea agua ni pescado.

Envíanse al ver esto los otros izquierdistas de la comisión; piden auxilio al directorio. El duque de la Torre coje y va y lo convoca. Se reúne en su casa el directorio y decreta que en el discurso se ha de decir esto y lo otro. Y lo de más allá; todo lo contrario de lo que quiere Posada y de lo que manda D. Práxedes.

¿Y qué resulta de aquí? Un laberinto y un embrollo de mil demonios que no podría desenredarlo ni el mismo Sella que desató El nudo gordiano.

Seis ó siete días hace que está la pelota en el tejado, y no se ha presentado todavía el valiente que la haga caer al suelo.

Posada dice que la cosa se ha de hacer á gusto del ministro porque él es quien tiene las riendas en la mano, y nadie más que él tiene la confianza del alto poder moderador.

El directorio dice que si Posada formó ministerio, fué porque él se lo autorizó, y él le designó los ministros y le impuso las condiciones con que había de gobernar. Y por consiguiente, que á él le debe obediencia y sumisión, porque si le deja de su mano y le quita los ministros izquierdistas, vendrá el cataclismo de la crisis á dar en tierra con todo el tinglado.

Y D. Práxedes que ove estas disputas, se rie á carcajadas del directorio y del Gobierno, y dice que el poder del uno y del otro, no durará sino el tiempo que él quiera, porque él es el dueño absoluto de las Cortes que asumen en sí la soberanía y la representación nacional, y le bastará mover un dedo para que los ministros sean derrotados en una votación, y tengan que largarse con las orejas gachas (excepto el presidente), llevándose la ilusoria autoridad del directorio.

¿Y el pobre país, qué dice á todo esto?

Pues nada; que entre los tres Gobiernos lo tienen descomulgado y desuavizado, y que solo desea perder de vista á Posada, y á Martos, y á Becerra, y á Sagasta, y á Cañamaque, y á toda la gentecilla menuda que los rodea y salta y trisca vociferando y arrojando espumarajo por la boca.

Porque es lo que yo digo: después de todo, ¿qué tratan de ventilar en sus disputas todos esos fantoches de la política?

Si se ha de ir poquito á poco á la universalización del sufragio, como dice Moret, ó si se ha de volver al sufragio universal, como quiere Martos, ó si se ha de permitir que voten únicamente á los españoles que sepan leer y escribir, como desea D. Venancio, con el consentimiento de D. Práxedes.

¿Y á qué fin toda esa bulla, si al cabo de la jornada nunca han de ser diputados sino aquellos que disponga el Gobierno, como siempre ha sucedido?

Otro punto de discusión y de peloterías. Si ha de prometerse al país que allá para cuando les dé la gana á los señores ha de reformarse la Constitución, ó si será mejor dejarla como la puso Cánovas.

¡Valiente gana de perder el tiempo! ¿No se ha de hacer siempre lo que quieran los que manden, sea tuerto ó derecho? ¿Acaso los Gobiernos de España respetan la Constitución y las leyes? ¿Obedecen á otra ley que á su capricho?

Pues dejarlo estar, que para atropellar y pisotear la Constitución cuando os dé la gana, tanto importa que diga blanco, como que diga negro.

Mejor sería, malandrines socarrones, que dijerais la verdad monda y lironda. Que andais á la greña por quien ha de coger la sartén del mango, y quién ha de disponer de los empleos, y quién ha de nombrar los irregularizadores, y quién ha de tener la virtud de repartir cruces y bandos, y quién ha de pasear en los coches que paga la Nación, y quién ha de repartirse á primeros de cada mes la dozava parte del presupuesto.

En eso y no en otra cosa estais pensando todos; lo del sufragio y la Constitución es cosa que no os importa más que un comino.

¡Vaya, faranduleros! Devorad en paz y sin morderos el pavo de Navidad, por si es el último que os toca.

HOLOFERNES.

LA IGUALDAD. (1)

I.

Sé lo que van ustedes á decirme.

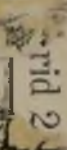
Sé que Cristo predicó la igualdad entre los hombres, y que Madame Leclerc ha predicado la igualdad entre los hombres y las mujeres, lo cual es mucho más notable.

Sé que la palabra igualdad, ó para ser más exacto, la palabra *égalité*, se ha escrito en muchos sitios que están más allá de los Pirineos.

Sé también, que hubo un periódico español titulado *La Igualdad*, y el día en que se vio la igualdad ante la Ley, por voluntad del fiscal de imprenta; la Ley acabó con la igualdad.

Pues con todo esto y con saber que hubo en Francia

(1) Este capítulo del nuevo libro CACHIVACHES DE HOGAÑO, fue premiado en el Certámen de LA BROMA con un décimo de billete número 14.338 para el sorteo de Navidad, y como dicho número obtuvo 2.500 pesetas y reintegro, su autor ha percibido la cantidad de TRESCIENTAS PESETAS.



MERCADO DE A...

BROMA



GUINALDOS POLÍTICOS

Ayuntamiento de Madrid

un padre de rey (hay padres dominicos, y padres de la patria, y padres putativos, y padres de rey) á quien llamaban Felipe Igualdad, no sé si por mal nombre, niengo una y cien veces que la igualdad exista.

Dicho sea, por supuesto, con todo el respeto que me merecen Cristo, Madame Leclerc, la república francesa, el periódico español, y sobre todo, el padre de una testa coronada.

Se entiende: coronada con corona de rey; porque también hay testas coronadas que no son respetables.

II.

Sabiendo que la igualdad no existe, que para mí es cosa averiguada, yo quisiera, sin embargo, fingir que lo ignoro en obsequio de mi cuerpo, cuyo bienestar y regalo no tendría límites, si yo creyese en la igualdad á pies juntillas.

Y así, cuando me tiente la carne ó el pescado, ó me acomete el deseo de vivir holgadamente, de buena gana me pondría una hebilla de oro en el zapato, para decir al prójimo entre dos latines y una bendición: «¡todos somos iguales en este mundo, hermano!»

Y acto continuo, le daría á besar mi mano, para probarle, que lo mismo daba que él me la besara, que si yo se la besase á él.

Pero no tengo carácter.

III.

En otras ocasiones, cuando invaden mi espíritu las sugestiones de la vanidad y el afán de apoyar en el Parlamento trozos de carretera y trozos de ferro-carril y demás puerilidades, de buena gana dirigiría mi voz á un cotarro rural en estos términos: «Ya sabéis quien soy: (esto es de risa); pero por si lo habeis olvidado desde el otro día, voy á repetiroslo. Yo no soy ni más ni menos que uno cualquiera de vosotros, el último de todos, que por vuestros votos, voy á representaros en las Cortes.»

Y aunque, conseguido el triunfo, me llamaran *uñá*, yo haría como que no lo oía.

Pero no tengo carácter.

IV.

Que me pidan en cambio que niegue la igualdad, y ya verán cómo, sin necesidad de jamon, ni de hebillas de oro, ni de ser consejero de una empresa ferro-viaria, ni de nada, digo á todo el que quiera oírme, á cuantos estamos de igualdad en este bajo mundo.

¿Emplezo? Pues, déjeme usted ocupar el sillón, Sr. Alonso Martínez, que voy á hacer definiciones.

V.

La igualdad... Pero, señor! Si todo ello se puede escribir en un papel de fumar!

Todos hemos sido iguales en los senos respectivos de nuestras respectivas madres.

Todos hemos de ser iguales en el seno comun de la madre tierra.

¿Y entre estos dos extremos? No hay un individuo igual á otro.

La desigualdad: eso es la vida. Diferenciarse de los demás: eso es el afán del que vive.

¿Se diferencia poco? Es un hombre vulgar.

¿Se diferencia mucho? Es un hombre como hay pocos.

¿No tiene apenas semejanza en la especie humana? Pues es un monstruo, un genio, una criatura sin par.

De modo que dejando á un lado el *antes de ser*, y dejando al otro el *después de haber sido*, si se coloca usted en el justo medio, allí es precisamente donde la igualdad desaparece.

Ya habrán ustedes conocido que estos juegos de palabras están inspirados en el más puro germanismo; eso que se escribe *filosofía pale-ale*, y que se pronuncia en alemán y también en castellano, *filosofía pelete*.

VI.

Para que los no versados en estas sublimes borracheras nos entiendan, nos valdremos de un símil.

El lector habrá visto alguna vez como *forman* un tren de viajeros.

La máquina, dando trabajo á los guarda-agujas, va y viene de un lado para otro, se aleja del espectador por la vía más próxima al muelle y vuelve por la otra que está á doce metros del embarcadero, se aleja de nuevo para regresar por la del muelle y torna á alejarse, y torna á aproximarse por la vía que pasa junto á los almacenes; y en esta viaja de vuelta, empuja ó remolca un wagon ó varios que, unidos á los que aguardan en las vías muertas, van formando esa ristra de chorizos, ó, si usted lo prefiere, ese tren, mediante el cual cumple el lector su promesa de caer al otro día en los brazos de Fulana ó de Fulano.

Pues bien; los wagones no están colocados caprichosamente, ni mucho menos.

Primero van los de *tercera* y alguno de *segunda*, en el centro los de *primera*, detrás algunos de *segunda*, y por último otros wagones de *tercera*.

¿Sabe el lector á que obedece esta colocación?

Al siguiente: los accidentes que un tren puesto en marcha ofrece, son menos de temer en el centro que en los extremos. ¿Se trata de un choque con otro tren? Pues los viajeros de *tercera* que van delante de los de *primera*, sirven á éstos de almohadilla, y mientras el otro tren los despauchurra (y perdonen ustedes el vocablo) tiene tiempo el maquinista *chocante* de parar su tren, sin que la catástrofe alcance á los wagones de primera. ¿Se trata de que el tren corra por una curva con mas velocidad de la que marca el reglamento? Pues los últimos wagones son los que, obedeciendo á la fuerza centrífuga, saltan de la vía y se hacen añicos y los viajeros lo mismo.

De modo que, ya se produzca el siniestro por delante, ya se produzca por detrás, siempre le toca al pueblo soberano el de la cabeza rodada.

Usted, viajero germanístico, es dueño de jactarse de que en el tren, como en la vida, las estaciones de partida y de llegada son iguales para usted y para su paisano; él se jactará durante el trayecto, de que su coche lleva caloríferos, mientras que usted se aprieta cuanto le es posible contra su vecina de asiento, nada más que por calentarse... y calentarla.

Usted halagará su propia vanidad, pensando que ambos salieron á la misma hora y llegarán á la misma hora; él bendecirá en cambio los almohadones de su departamento, mientras que usted se da cuenta por momentos, de que la parte innoble de su individuo, en contacto con la dura tabla, pierde completamente la forma esférica que ostenta de ordinario.

Sin contar con qué el choque de la coletada del tren en una curva le diferencien á usted totalmente de su paisano,

haciéndole á usted trocar los brazos de Fulana que baja á esperarle en la estación del Mediodía, por los brazos del sepulturero manchego que le bajan al hoyo.

VII.

No porque estas cosas sean desgraciadamente ciertas, es cosa de que el lector vaya á contárselas á cualquiera, y menos á un periodista de los que viajan en tercera, que son los más, porque en ese caso, ¡buena la hemos hecho!

¿Quién tendría entonces necesidad de entregar dos mil duros al director de un periódico, para que éste defendiese la supresión del 10 por 100? Es una suposición.

Nadie; los periodistas, en odio á las compañías, defenderían la supresión sin *estimulante* de ningún género, y el director del periódico se quedaría perplejo, con los dos mil duros entre los dedos, jugando con ellos.

Si tenía la costumbre de jugar con los dedos.

VIII.

Pero dejemos lo fantástico y vengamos á lo que es real y positivo.

¿Dónde está la igualdad durante la vida? ¿No es esto? Pues aticemos el candil y encaminemos nuestros pasos á la Iglesia, protegiendo el candil con la mano; porque de esa parte de la Iglesia sopla un viento, el más apropiado para dejarnos á oscuras.

Supongo que el lector no tiene miedo; yo tampoco.

IX.

Hay quien cree, ¡cándido! haber hecho daño al clero, con decir que Cristo predicó la igualdad entre los hombres.

Este parrufito, con ser tan corto, necesita dos notas: Primera. El cándido aludido, no es D. Cándido Nocedal, que tiene más de Nocedal que de Cándido.

Segunda. Siempre que hable del clero, me guardaré muy bien de llamarle el respetable clero, porque no haya quien se figure que hay un clero no respetable. Diré pues el clero á secas.

Conque... decía ese cándido de quien antes hablaba que Cristo predicó la igualdad entre los hombres.

Bien, ¿y qué? ¿Era por eso Cristo un hombre como los demás? Claro que no.

Aplicación. El cura dice que todos somos iguales. ¿Quiere esto decir, que todos somos iguales al cura?

¿Qué hemos de ser!

El ha hecho voto de humildad, y lo manifiestan su cara afecada y su cabello corto.

Si nos dirige la palabra desde lo alto de un púlpito, si tutea á los aldeanos, si éstos se quitan el sombrero y besan la mano al cura y le dan tratamiento, ¿qué tiene que ver todo esto con la humildad?

El cura ha hecho un voto, y como es dueño de cumplirlo donde y como quiera, cumple el voto de humildad en la barbería y en paz.

Usted, lector, si hace un voto, ¿no es dueño de realizarlo á su antojo?

Claro que sí. Unas veces lleva usted un voto de cera á la Virgen Fulana ó Mengana, y otras veces dá usted una patada en el suelo y dice: «voto á tal!...»

Conste, pues, que el cura pueda ser humilde, sin que por eso se confunda con los pecadores, y seamos todos iguales.

X.

El voto de pobreza también puede realizarlo, sin esa confusión de clases porque suspiran los que se dicen apóstoles de la igualdad.

La riqueza que precisa tener en cuenta para estos cálculos, no es la riqueza adquirida sino la gastada.

El lector convendrá conmigo en que un avariento no siempre es rico. Cuando, por mucho que atesore, no gasta un céntimo, el hombre no disfruta de la riqueza; no es rico. Ahora bien: ¿quién le ha dicho á usted que los curas gastan un céntimo en nada?

¿Qué han de gastar!

¿Cree usted, lector impío, que cuando dá usted diez reales por una misa ó por cantar en un entierro, ha pagado usted esos oficios?

Pues sepa usted que el medio duro no es el *precio*, como la impiedad le llama: en el primer caso de los citados se debe llamar *estipendio*; en el segundo caso se debe llamar *asistencia*.

¿Poco á poco!

Pregunta usted: ¿qué significan esas voces?

¿No ha oído usted (que sí lo habrá oído, porque los herrejos como usted son capaces de frecuentar los escenarios); no ha oído usted llamar *asistencias* á los que ayudan al tramoyista á bajar por escotillon al *bajo* de la compañía?

Pues eso: una cosa así.

El cura, pues, puede ser pobre y diferenciarse de los demás... pobres.

XI.

Y en cuanto al voto de castidad, más contribuye á distinguirlo de nosotros que á otra cosa.

No porque el cura no tenga familia, no.

El cura está obligado á tener hijas de confesion, hijos de confesion y cuñados de confesion, y primos de confesion.

¿Y qué rabie Satan!

XII.

¿Vá usted viendo, lector, cómo por ningún lado parece esa pretendida igualdad entre los hombres y el cura?

Pues todavía esto es poco y como yo no he aprendido ciertas cosas en Estella para que se me pudran en el estómago, he de decir aún mucho más: he de decir que hasta en esa igualdad entre los hombres que el clero predica, hay mucho que distinguir, pensando piadosamente.

¿Quiere eso decir que seamos todos iguales, si no somos clérigos? De ningún modo.

No hay que andarse con argucias ni sofismas, ni impiedades: hechos, hechos son triunfos en la discusión y nada más.

Allá va uno, con el calor del horno todavía, según es de reciente.

El arzobispo de Valencia, atravesando hace pocos días un río, perdió pie, se vió envuelto por la corriente y á poco más se ahoga. Un guardia civil le sacó sano y salvo á la orilla. El arzobispo de vuelta á Valencia, hizo público el hecho y no descansó hasta que ascendieron al guardia á cabo primero.

Todos los días realiza la guardia civil actos de este género: ¿á qué no asciende el arzobispo á todos los que los realizan?

Prueba de que para la Iglesia no son iguales el que salva á un arzobispo y el que salva á un *femaler*.

XIII.

Otro hecho. El reverendo padre Lamadrid, de quien todavía se acuerdan las devotas madrileñas de más de 50 años, decía en el púlpito puños como verdades, digo, verdades como puños; por *mor* de lo cual solía ir un piquete de infantería á la iglesia en donde predicaba.

Relata referto.

Esta confusión de sexos en la iglesia—dijo un día—es deshonesta y perjudicial. Venís al templo unos y otras á cambiar miradas y palabras y hasta caricias. ¡Ah! Si mi parecer valiera, no estaríais confundidos en la iglesia. Las enaguas arriba y los calzones...

Todos los que han oído al padre Lamadrid saben que era muy aficionado á las figuras retóricas y así decía «las enaguas» por «las mujeres»; pero esto es lo de menos.

XIV.

¿Qué más?

Dios bajará en el día del juicio al valle de Josafat á juzgar al género humano.

Y para demostrar que no existe para él igualdad entre los hombres, los colocará, una vez juzgados, á los unos á la derecha, para darles gloria; y á los otros...

¿Ve usted lo que es la izquierda española? Pues figúrese usted lo que será la izquierda del Padre Eterno.

Maintenant, plus d'égalité.

XV.

No habiéndola encontrado entre el cura y el hombre, ni entre el hombre y la mujer, ni aun para los hombres entre sí en concepto del clero, de buena gana pasará á otro asunto, dando por registrada la sotana; pero...

¿Y la igualdad de los curas entre sí?

Yo prometo al lector que será *breve* y no pontificio.

En el cielo está Dios y luego la reina de los cielos, y luego las excelstitudes, y luego las potestades, y siguen escalonándose de alto á bajo las dominaciones, los arcángeles, los querubines, los serafines, algunas Serafinas, os ángeles, los santos de ambos sexos, los bienaventurados, las beatas, etc.

En la tierra están en correcta formación el Papa, los príncipes de la Iglesia, los cardenales, los arzobispos, los obispos, los gobernadores de la mitra, los canónigos, los beneficiados, los curas, los tenientes, los subtenientes, me equivoqué, quise decir los capellanes, los sacristanes, los monagos, los...

Espere usted. (Recapacitando, como quien ajusta una cuenta de memoria). Debajo del teniente está el monago; debajo del monago... nada: debajo del monago no hay nadie.

Pues bien; en cualquiera de esos escalafones puede usted colocar á Nocedal donde le plazca; pero la igualdad en ninguno.

Por eso son escalafones.

Un ángel quiso hablar á Dios de igual á igual, y fué precipitado desde el cielo al paseo de coches del Retiro, donde se encuentra todavía.

¿Toma *égalité*!

XVI.

¿Me deja el lector hablar un poco de la desigualdad que reina entre el clero catedral y el clero parroquial?

¿No?

Pues nada: á otra cosa inmediatamente.

Salgamos de la iglesia y guienos la luz del candil al dirigir nuestros pasos hacia el cuartel...

Aquí el lector se echa á reír, me distiene, dice quedá el cuartel por registrado, y que cómo se me ocurre buscar la igualdad en la milicia.

Efectivamente. La milicia y la igualdad son dos cosas completamente reñidas.

En un ejército compuesto (cuando hiciere falta) delabrador y del sábio y del industrial y del comerciant y del aristócrata y del artista, todos serian soldados.

Pero en un ejército, compuesto con raras excepciones, de obreros y labriegos que son soldados, de hijos de la clase media que son desde alféreces hasta coroneles, y de aristócratas que son de coroneles para arriba, la igualdad no tiene nada que hacer.

Hubo un tiempo, sin embargo, en que yo creía que todos los tenientes, por ejemplo, serian iguales entre sí, por que llevaban los mismos galones y cobraban el mismo sueldo.

Luego supe que las diferenciaba la antigüedad.

Después vi á un teniente cuartelero y ordinario que, vestido de paisano, bailaba habaneras en la Alhambra.

Después vi en casa del general... á otro teniente que llevaba los cordones de ayudante, que hacía versos y que valsaba y bailaba rigodones con la hija del general... y me pareció mejor que el otro.

Y al general también le pareció mejor que el otro.

Y á la hija del general también le pareció mejor que el otro.

XVII.

Y ya que hablamos de diputados, no estará demás citar el candil por un rato en el salón de Conferencias del Congreso, ya que la magnífica araña que antes iluminaba dicho salón está ahora pendiente de las bóvedas de la catedral de Toledo.

El salón está lleno de jente y las conversaciones son animadísimas.

Allí se habla de carreteras y de libertades, de orden y de ferro-carriles, de subastas y hasta de mujeres.

A primera vista, todos los diputados parecen iguales; todos se dan la misma importancia y se estiman el chabaco de igual modo.

A segunda vista también parecen iguales: todos son representantes del país y no vale el *si* de uno más que el *no* de otro.

¿Caramba! ¡Si habremos encontrado la igualdad donde menos la esperábamos!

Pero á tercera vista, (por algo se dice que á la tercera va la vencida), ya no se encuentra un diputado igual á otro.

Los hay...

XVIII.

Pero antes de examinar á los diputados entre sí, examinémoslos en sus relaciones con los demás españoles.

Y lo primero que se nos ofrece es la inhumanidad del diputado.

Al diputado no se le puede procesar sin que el Congreso dé su permiso (que suele no darlo).

¿Le ha pegado á usted cuatro palos? ¿Le debe á usted dinero y lo niega? ¿Ha seducido á su hija de usted?

Pues á callarse, es decir, á pedir permiso conyugal al Congreso, y si no le da, ¡a la cárcel!

(balle), aguanta cachete y calla, con...

LA BROMA

GUARACHA

ra de
ILLAN BUXÓ

Música del Mtro.
M. F. CABALLERO.

PIANO.

Es - ta vi - da es pu - ra bro - ma, ya la gen - te o - pi - na a - si: y sien - se - ri - o hay quien la
to - ma es un can - di - do gi - li. Yael a - mor no es tier - no la - zo, ni hay pu - re - za en el que -
-rer; yael A - mor es un bro - ma - zo que da al hom - bre la mu - ger.
O ye, ¡a - lo - ma ven jun - to a mí; ¡Si - ga la bro - ma, que es loy por ti! Metie - nes lo - co de fre - ne -

- si... a - bra - za un po - co... a - si, a - si. O - ye pa - lo - ma, ven jun - to a mí; ¡Si - ga la bro - ma, que es loy por
ti! Metie - nes lo - co de fre - ne - si... a - bra - za un po - co... a - si, a - si! a - bra - za un po - co... a - si a -
- si. a - bra - za un po - co... a - si a - si.

2.
Cuando ofrece usted la casa,
alternando en sociedad
lo hace usted por pura gúasa
pero nunca de verdad.

Si los pies muy reverente
besa á Rita ó á Pilar....
no es el pié precisamente
lo que quiere usted besar.

Que aquí y en Roma
nada es verdad;
y es pura *broma*
la humanidad.

Y el que alardea
de rigidez,
ese *bromea*
solo, por diez.

3.
Es la Bolsa *broma* cara
y es el Arte, *broma* ruin,
que á los genios desampara
y enriquece al mas rocin.

Nada hay sério: yo os emplazo....
¿la política, decís?
¡este si que es el *bromazo*
que dán muchos al país!

Sé de un tribuno
muy popular,
que es un gran tuno
para medrar.

De todos toma
mucho turron
y es para *broma*
su convicción.

